

LIBRO: TRAYECTO HISTORICO Y VIVENCIAS DE CHIGUARA**Dr. Roberto Rondón Morales. 3 de febrero de 2012**

Cuando la actual Junta Directiva de la Academia se juramentó, se prometió que abriríamos las puertas de esta Corporación a los pueblos merideños para festejar sus acontecimientos más resaltantes y para reconocer sus valores intelectuales y creativos. Hoy estamos brindando los espacios nuestros para que la gente de Chiguará se haga presente en el bautizo de un libro que retrata su vida histórica y social. Uchuara fue la denominación original del sitio llamado Chiguará desde 1656. Uchuara o Chiguará fue colocada por el cielo en la cima de unos cerros de la Cordillera del Norte que se asoman al cruce de los ríos Mocotíes y Chama, que reúnen rumorosamente las aguas recogidas desde las vertientes montañosas del noroeste y del sureste que confluyen en este lugar merideño. Completan este encierro de agua, las Quebradas La Sucia y Mocacay que desde el norte se desprenden, se desparraman y vacían en El Chama.

Además de estas laderas rodeadas de agua, el cielo también predestinó a unas personas, a los Chiguaraes de prosapia aborigen no determinada con precisión pero que en todo caso,

fue una extensión de ramas indígenas procedentes de las parcialidades timotocúicas, jiraharas o motilonas cuya estirpe genética cargamos orgullosamente los chiguareros de hoy. En este sitio y con esta gente se inició un proceso, un destino y una obra llamada Chiguará ya que según Antonio Márquez Salas: “El mundo comienza donde el hombre planta su casa y su soledad porque allí le tocará asistir a los grandes misterios y a los más grandes alumbramientos, desde allí se contemplará el nacimiento de los hijos y se cumplirán los ritos funerarios de aquellos que los han precedido en el amanecer, participarán día a día en la hechura de su historia que es en primer lugar la lucha por la existencia”

Este pueblo que desde lejos y en las noches iluminadas semeja a un ave en vuelo que no se moverá, está allí enclavado en una permanente lucha por la existencia. Antes de la llegada de los españoles, los Chiguaraes tuvieron una transhumancia voluntaria pues vadearon el río Chama y se acercaron a los pobladores de Los Estánques con cuyos habitantes establecieron relaciones amistosas y familiares. Pero desde la llegada de los españoles a mediados del siglo XVI y hasta un siglo después, los Chiguaraes padecieron una transhumancia forzada al ser obligados a poblar con otras parcialidades

indígenas de costumbres y creencias distintas sucesivamente El Anís y La Sabana en lo que ahora es La Trampa de Lagunillas, con el argumento de evitar su dispersión, reagruparlos para adoctrinarlos y bautizarlos y donde supuestamente tendrían “tierras fértiles suficientes para el libre cultivo o labranza, pastos para el ganado, árboles frutales, raíces y legumbres para la subsistencia”.

Esto llevó a los Chiguaraes, sin su aquiescencia, a sitios apartados, desconocidos y contrarios a sus costumbres pero además juntados con otros indígenas de lengua diferente lo que los incomunicó y enemistó, además de que la promesa y la realidad de las tierras fueron muy diferentes. Esta indeseada situación obligó a que los Chiguaraes fueran facultados para regresar a sus tierras de origen, de forma que el 3 de diciembre de 1656 se autorizó el poblamiento de Chiguará por el Capitán Juan Fernández de Rojas, quien se había adueñado de los resguardos indígenas en ausencia de estos, en el sitio que hasta hoy ha sido y será el asiento de su trayecto histórico y de sus vivencias como pueblo.

Oneiver Araque, tovareño y presente en esta Sesión, ha estudiado los procesos históricos prehispánicos y coloniales de Chiguará, que han dado fundamento e inicio a este libro sobre

el Trayecto Socio Histórico y las Vivencias de Chiguará. Los Chiguaraes entonces lograron vencer esta diáspora y retornar a su tierra de promisión para continuar la contemplación del nacimiento de sus hijos y cumplir los ritos funerarios de aquellos que se fueron. Esto trajo una quietud física porque ya no hubo transhumancias y una quietud espiritual porque su estado de ánimo, sus pareceres y su conducta se expresaban con una independencia de criterio y siempre con una reacción frente a la opresión. Pero en tres ocasiones, esa quietud se quebró. En efecto, se rebelaron junto con los motilones de las tierras llanas del Lago de Maracaibo contra los conquistadores españoles, por lo que el Gobernador de Maracaibo Juan Joseph Valderrama de Haro, alrededor de 1735, apresó y exiló a chiguareros e incendió el poblado. Cuando advino la independencia, no se adosaron incondicionalmente a este proceso por lo que en 1812, el Coronel José Antonio Paredes, Gobernador Militar de Mérida persiguió, asesinó y encarceló a los chiguareros y prendió fuego a su poblado, lo que se repitió en 1815, ahora con el añadido del saqueo de las escasas riquezas por la soldadesca española comandada por Lizón.

En todas las ocasiones, reconstruyeron su pueblo. La pobreza y las precariedades mantuvieron a los pobladores pegados a su

Chiguará. En el primer cuarto del siglo XX, este pueblo tuvo un período de esplendor derivado de la migración de familias que llegaron de Trujillo y del Táchira en búsqueda de un bienestar material y espiritual que ofrecía Chiguará, pues antes de la apertura de la Gran Carretera Trasandina era un puerto comercial por ser el nudo de tres caminos: uno que iba por la Quebrada La Sucia, La Palmita y El Vigía hacia los puertos de Santa Rosa y Garcitas en el Sur del Lago en lo que ahora se conoce con el nombre de El Chivo. Otro camino, pasando un puente hecho desde la Colonia y reconstruido en 1888 y por una tarabita que atravesaban el río Chama, pasaba a la Hacienda La Urbina, El Portachuelo y San Felipe, y por el camino de los españoles, se llegaba a Tovar; y finalmente, una tercera vía que partía de Chiguará y por El Suspiro, El Degredo, El Anís, la Cuesta de Capaz arribaba a Lagunillas, San Juan, Ejido y luego Mérida. El esplendor económico se expresó en trece establecimientos comerciales grandes, uno de ellos el segundo del Estado Mérida por su dimensión económica, para la distribución de productos que llegaban del exterior pero también por donde se exportaban productos agropecuarios de la zona. Había una imprenta, una Iglesia Nueva con su Casa Cural grande, ahora la Casa Cultural Los Chiguaraes, casas de habitación hermosas y espaciosas, muchas hectáreas de

cultivos de café y de pastos, cacao, caña con una fábrica de azúcar, el fique procesado para elaborar cabuyas y curricanes, los cueros tratados para la talabartería, fábricas de chimó y de café molido. Había iluminación en el pueblo y en algunas casa con gases extraídos del carburo y se trajo desarmado el primer vehículo por el señor Melanio Ramírez, que armado era utilizado para pasear la familia alrededor del plazoleta del poblado los domingos en la tarde.. Algunas haciendas se comunicaban telefónicamente. Había un zoológico pequeño en la Hacienda de San Pedro. Pero sobre todo una numerosa familia humana conformada por padres trabajadores, matronas hacendosas y apegadas a su prole y una inteligencia y voluntad para el trabajo material e intelectual.

No obstante, aparecieron factores que se coaligaron para provocar unas nuevas y modernas transhumancias. La gran crisis económica mundial de 1929 provocó una caída abrupta de la compra del café en Europa, principal producto agrícola de Chiguará. De otro lado, la Gran Carretera Trasandina puesta en funcionamiento a mediados de 1920 fue un canal fácil para la nueva diáspora de los campesinos y sus hijos hacia las grandes ciudades que deslumbraban por el neón y el atractivo de la riqueza petrolera expresada en empleo, casa, salud, educación

y otros, de los que se carecía absolutamente en el campo. La vialidad, saneamiento, canalización de las aguas, el financiamiento y la ayuda técnica en los años de 1950, hicieron que las tierras feraces del Sur del Lago resultaran también promisorias para los chiguareros que no habían abandonado el compromiso con el campo en una primera gran migración.

Ahora hay un regreso anímico, espiritual y físico de los chiguareros que han modernizado esa tierra de laderas con infraestructura de carreteras, educación y salud, posadas, parques temáticos, producción lechera, y la aparición de la vegetación frondosa y las aguas que volverán, y la rehechura de un pueblo que se volverá un ejemplo por ser limpio, bonito y ecológico con el empeño de sus habitantes y de la Fundación para el Desarrollo Integral de Chiguará, gran empeño y preocupación de su mentor y animador, Dr. José Rafael Pulido Hernández con cuyo concursos se publicó este libro. El y todos estamos empeñados en hacer una cuna, una casa y un ambiente de chiguareñidad para que sus propios y ajenos no piensen más nunca en su abandono físico, emocional o espiritual. Hemos entendido como también lo escribiera Antonio Márquez Salas: “Nos ha sido entregada una enseña de honor, de sacrificio y lealtad porque nuestra obra es la obra de

nuestros mayores que está muy lejos de haberse llevado a término. Así como lo universal comienza en la tierra original del hombre, también lo nacional se proyecta en términos de grandeza desde esta humanidad y estas colinas arcifíneas”.

Para la presentación de este libro, que en parte es el traslado de la memoria a lo escrito de los paisanos Román Rivero, Jesús Manuel Gutiérrez, Rafael Rojas Vielma y Alipio Fernández, no podía ser otro que un chiguarero integral, apegado a su terruño y con corazón y vida puestos en él. Es el Dr. Alvaro Sandia Briceño.

BOLIVAR EN MERIDA

DR JUAN DE DIOS SANCHEZ.

23 DE MAYO DE 2012

Es muy intensa la emoción y la alta responsabilidad y respeto que siento por la calificada audiencia que ha venido a testimoniar con su presencia que aquellos sucesos, magníficos y esenciales que tuvieron lugar hace ciento noventa y nueve años, en la culta urbe emeritense tienen vigencia que asombra y profundidad que compromete mucho más a los hombres y mujeres de esta tierra esencial para mantener el